



Biografía desde la Parroquia: Pedro Pascual.

Año 2015

Comentando entre nosotros el efecto satisfactorio que producen las biografías de nuestros feligreses me siento más movido a recordar a los muchos cristianos y cristianas que nos han dejado un ejemplo intachable en nuestra comunidad Parroquial.

Han sido seguidores fieles de Jesús. Sus conductas dejaron huellas que el tiempo ni siquiera los han borrado. Los que todavía, estamos construyendo el Reino de Dios en la tierra necesitamos estos modelos de apóstoles. Pedro Pascual fue el hombre creyente convencido de que sus cualidades intelectuales y morales tenían que servir para los demás. Por ser Maestro dedicó en plenitud su profesión a los niños más desprotegidos de la ciudad. Estuvo muchos años de Director en el Colegio Público de las Palmeras. Sabemos que este barrio periférico de Córdoba los problemas sociales se agolpaban en las familias. Me decía Pedro Pascual que prefería seguir trabajando en la educación de estos niños antes que acomodarse en otro lugar más placentero. Era su compromiso de fe y de vivencia evangélica.

La Diócesis le pide que sea el responsable de Cáritas Diocesana. Con humildad y sencillez acepta esta tarea apostólica difícil. Por mi condición de Párroco le conozco y me pide que le acompañe a la Asamblea Nacional. Así lo hice durante varios años y procuramos aportar nuestras inquietudes y proyectos. Me refiero a los años ochenta cuando la transformación de la sociedad española estaba vibrante. Eran muchos los temas políticos culturales, sociales y religiosos y Cáritas Nacional nos pedía potenciar en las Diócesis la denuncia profética y las acciones estructurales. Se bajaba la intensidad benéfica y se comentaba más el cooperativismo y proyectos laborales. Aunque sabíamos que la doctrina social de la Iglesia tenía una función subsidiaria en la sociedad, sin embargo, la Cáritas de Córdoba, con Pedro Pascual de responsable, mostraba un empuje social de tal envergadura que fuimos muchos Sacerdotes los que optamos con los seglares en promocionar cooperativas y denunciar situaciones injustas.

Esto ocasionó una cercanía hacia las líneas señaladas por Cáritas Nacional y Diocesana. La personalidad de Pedro Pascual traspaso nuestros límites provincianos. Sus aportaciones profundas y comprometidas las tuvieron muy en cuenta. Me recuerdan las directrices que el Papa Francisco ha tomado en los tiempos de hoy. Quiere y nos pide a la Iglesia salir a las periferias existenciales. No somos guetos ni aduanas en nuestra acción social eclesial. Debemos llegar a los suburbios, a los lugares más inhóspitos de la sociedad. Este reto estaba latente en nuestro trabajo de Cáritas Parroquial. El equipo que forma Pedro Pascual animaba a las Parroquias, de tal manera, que la nuestra recién creada en el Polígono de la Fuensanta, se sintió impulsada a realizar obras sociales como nuestro Hogar de Mayores y los Talleres Ocupacionales de Frapa. No puedo olvidar que Pedro Pascual era el primero en orientar y fomentar esta actividad social parroquial. Decíamos que la Iglesia la construimos todos y es muy importante sentirnos comunidad generadora de evangelización. Nos quitamos el concepto de proteccionismo jerárquico.

Meditábamos la parábola de ser levadura en la masa. Cada Cáritas parroquial, por si misma, tiene el poder que viene directamente de la gracia Divina y del Evangelio, aceptado y vivido gozosamente, por la comunidad.

Os pido que la lectura de esta carta nos traiga la convicción de que el Espíritu Santo siga proporcionándonos ejemplos como el de Pedro Pascual. Gracias.

Santiago Baena.